

# DECLARACIÓN DEL WELS<sup>1</sup> SOBRE EL COMPAÑERISMO DE LA IGLESIA

(1970)

## Preámbulo

El término compañerismo de la Iglesia ha sido usado para designar tanto un estado, como una actividad. Ambos usos de la palabra son muy cercanos el uno del otro, y uno fluye a partir del otro. Los dos usos siguen la distinción dogmática general de *in actu primo et actu secundo*. El compañerismo de la Iglesia puede ser definido como el estado en el cual individuos o grupos, con base en una confesión de fe común, se han reconocido mutuamente el uno al otro como hermanos cristianos y ahora consideran agradable a Dios expresar, manifestar y demostrar conjuntamente su fe común.

El compañerismo de la Iglesia también puede ser definido como la actividad que incluye toda expresión, manifestación, y demostración conjunta de la fe común en la cual los cristianos (individuos o grupos), con base en su confesión, se encuentran unidos unos con otros (el reconocimiento mutuo de unos a otros como hermanos cristianos es en sí mismo una “expresión conjunta” de fe común en la cual los cristianos con base en su confesión se encuentran unidos unos con otros).

Por razones de tipo práctico, hemos preferido tratar el compañerismo de la Iglesia en nuestras tesis como un término que designa una actividad ya que las tensiones inter sinódicas tienen que ver con el compañerismo de la Iglesia más como actividad que como estado. Tanto como estado y como actividad, el compañerismo de la Iglesia tiene que ser distinguido del compañerismo espiritual de fe en la santa Iglesia cristiana (Una Sancta) el cual pretende reflejar pero con el cual no puede simplemente ser identificado. Porque en el caso de los hipócritas, que todavía no han sido revelados, el compañerismo de la Iglesia aún así se exige, aunque el compañerismo en la una santa Iglesia cristiana (compañerismo en Una Sancta) realmente no exista. Por otra parte, la gente puede estar unida en compañerismo ante los ojos de Dios en la santa Iglesia cristiana (compañerismo en Una Sancta) y sin embargo no tener garantía de practicar el compañerismo de la Iglesia aquí en la tierra.

También sentimos que nuestra definición de compañerismo de la Iglesia era suficientemente general para incluir tanto las prácticas apropiadas como las inapropiadas del compañerismo de la Iglesia, porque la definición en sí misma no especifica qué constituye una confesión adecuada con base en cuáles individuos o grupos pueden encontrarse apropiadamente unidos en una fe común. Porque ¿no está presente en todo el compañerismo de la Iglesia la asunción de que existe una confesión adecuada? Nuestra presentación en el punto B expone lo que constituye una confesión apropiada, las marcas de la Iglesia (*notae purae*), con base en cuáles cristianos pueden encontrarse unidos apropiadamente en una fe común.

---

<sup>1</sup> WELS, Wisconsin Evangelical Lutheran Synode (Sínodo Evangélico Luterano de Wisconsin).

## Las tesis

El compañerismo de la Iglesia es toda expresión, manifestación y demostración conjunta de la fe común en la cual los cristianos, con base en su confesión, se encuentran unidos unos con otros.

### A. Cómo nos lleva la Biblia a este concepto de compañerismo de la Iglesia.

1. Por medio de la fe en Cristo, el Espíritu Santo nos une con nuestro Dios y Salvador. Gálatas 3:26; 4:6; 1 Juan 3:1.

2. Esta fe obrada por el Espíritu al mismo tiempo nos une en un vínculo íntimo con todos los otros creyentes. 1 Juan 1:3; Efesios 4:4-6; Juan 17:20,21. Compare también las muchas y asombrosas metáforas que enfatizan la unidad de la Iglesia, por ejemplo, el cuerpo de Cristo, el templo de Dios.

3. La fe como vida espiritual se expresa invariablemente en actividad que es espiritual en naturaleza, sin embargo se manifiesta externamente, por ejemplo, en el uso de los medios de gracia, en la oración, en la alabanza y adoración, en el uso agradecido de los “dones” del Señor a la Iglesia, en el testimonio cristiano, en la promoción de la causa del evangelio, y en las obras del amor cristiano. Juan 8:47; Gálatas 4:6; Efesios 4:11-14; Hechos 4:20; 2 Corintios 4:13; 1 Pedro 2:9; Gálatas 2:9; 5:6.

4. Es Dios Espíritu Santo quien nos lleva a expresar y manifestar en actividad la fe que él obra y mantiene en nuestros corazones por medio del evangelio. Gálatas 4:6; Juan 15:26,27; Juan 7:38,39; Hechos 1:8; Efesios 2:10.

5. Por medio del vínculo de fe en el cual él nos une con todos los cristianos, el Espíritu Santo también nos lleva a expresar y a manifestar nuestra fe conjuntamente con hermanos cristianos de acuerdo con la oportunidad: como grupos grandes o pequeños, Hechos 1:14,15; 2:41-47; Gálatas 2:9; como congregaciones con otras congregaciones, Hechos 15; 1 Tesalonicenses 4:9,10; 2 Corintios 8:1, 2, 18, 19; 2 Corintios 9:2.(Ante Dios toda actividad de nuestra fe es al mismo tiempo actividad de compañerismo en la comunión de los santos. 1 Corintios 12; Efesios 4:1-16; Romanos 12:1-8; 2 Timoteo 2:19.)

6. Podemos clasificar estas expresiones conjuntas de fe en varias formas de acuerdo con el área particular de actividad en el cual éstas se dan, por ejemplo, compañerismo del púlpito; compañerismo del altar; compañerismo en la oración; compañerismo en la adoración; compañerismo en el trabajo de la Iglesia, en las misiones, en la educación cristiana, y en el trabajo social cristiano. Sin embargo, en la medida en que son expresiones conjuntas de fe, todas son esencialmente una y la misma cosa y están todas cubiertas apropiadamente por una designación común, es decir, compañerismo de la Iglesia. El compañerismo de la Iglesia, por lo tanto, debe ser tratado como un concepto unitario, que cubre toda expresión, manifestación o demostración conjunta de una fe común. De ahí que la Escritura pueda dar la amonestación general “apartáos de ellos” cuando el compañerismo de la Iglesia debe suspenderse (Romanos 16:17). Por consiguiente, la Biblia también ve una expresión de compañerismo de la Iglesia en dar la mano derecha en señal de compañerismo (Gálatas 2:9) y en saludarse unos a otros con el beso fraternal (Romanos 16:16); por otra parte, señala que un negación del compañerismo de la Iglesia también puede ser indicada no dando una bienvenida fraternal a quienes están en error y no despedirse de ellos deseándoles el bien (2 Jn 10,11; cf. 3 Jn 5-8).

B. Qué principios enseña la Biblia para el ejercicio de ese compañerismo de la Iglesia.

1. Al seleccionar individuos o grupos específicos para una expresión conjunta de fe, solamente podemos hacerlo con base en su confesión. Sería presuntuoso de nuestra parte

intentar reconocer a los cristianos con base en la fe personal que hay en sus corazones. 2 Timoteo 2:19; Romanos 10:10; 1 Juan 4:1-3; 1 Samuel 16:7.

2. Una confesión cristiana de fe es en principio siempre una confesión de toda la Palabra de Dios. La negación, adulteración o supresión de cualquier palabra de Dios no proviene de la fe sino de la incredulidad. Juan 8:31; Mateo 5:19; 1 Pedro 4:11; Jeremías 23:28,31; Deuteronomio 4:2; Apocalipsis 22:18,19. Reconocemos como hermanos cristianos a aquellos que profesan fe en Cristo como su salvador y con esta profesión adoptan y aceptan toda su Palabra. Compare las “Tesis sobre preguntas abiertas” (“Theses on Open Questions”) de Walther, Tesis 7: “Ningún hombre tiene el privilegio, y a ningún hombre le puede ser concedido el privilegio, de creer ni de enseñar nada diferente a lo que Dios ha revelado en su Palabra, sin importar si se refiere a artículos fundamentales primarios o secundarios de la fe, a doctrinas fundamentales o no fundamentales, a asuntos de fe o de práctica, a elementos históricos o a otros asuntos sujetos a la luz de la razón, a asuntos importantes o aparentemente sin importancia” (traducción libre).

3. Sin embargo, realmente, la fe de los cristianos y sus manifestaciones están marcadas por muchas imperfecciones, bien en la comprensión y entendimiento de las verdades bíblicas como en el asunto de hacer realidad estas verdades en sus vidas. Todos somos débiles de una u otra forma. Filipenses 3:12; Efesios 4:14; Efesios 3:16-18; 1 Tesalonicenses 5:14; Hebreos 5:12; 1 Pedro 2:2. Compare la Tesis 5 de Walther: “La Iglesia militante debe, sin duda, buscar y esforzarse por una unidad absoluta de fe y doctrina, pero nunca logrará un grado de unidad más grande que uno fundamental” (Cf. Tesis 10) (traducción libre).

4. La debilidad de fe en sí misma no es una razón para terminar con el compañerismo de la Iglesia, sino más bien un incentivo para practicarlo de forma vigorosa para ayudarnos unos a otros a vencer nuestras debilidades individuales. En precepto y ejemplo, la Biblia abunda en exhortaciones para pagar toda nuestra deuda de amor hacia los débiles.

a. Exhortaciones generales. Gálatas 6:1-3; Efesios 4:1-16; Mateo 18:15-17.  
b. Debilidad para asirse de las promesas de Dios en una confianza firme. Mateo 6:25-34.

c. Debilidad con referencia a la adiáfora en disfrutar completamente de la libertad con la cual Cristo nos ha hecho libres. Romanos 14; 1 Corintios 8 y 9. La confesión pública de cualquier iglesia de establecer, con base en la Biblia, sin embargo, qué cosas son adiáfora, para que pueda ser evidente quiénes son los débiles y quiénes son los fuertes. Romanos 14:17-23; 1 Corintios 6:12; 10:23,24.

d. Debilidad en entender la verdad de Dios, y la participación en el error. Hechos 1:6; Gálatas (error de los judaizantes); Colosenses (el error judío gnóstico); 1 Corintios 15; 1 Tesalonicenses 4:10-12,14; 2 Tesalonicenses 3:6, 14, 15; Hechos 15:5, 6, 22, 25. Observe cómo en todos estos casos, Pablo pacientemente edificó la débil fe de estos cristianos con el evangelio para darles fortaleza para vencer el error que los había afectado. Compare las Tesis 2, 3, 4 y 8 de Walther.

5. La adhesión persistente a la doctrina y práctica falsas exige la terminación del compañerismo de la Iglesia.

a. No podemos continuar reconociendo y tratando a cualquier persona como un hermano cristiano, la cual, a pesar de toda la exhortación fraternal, se aferra impenitentemente a un pecado. Su bienestar espiritual, y el nuestro, exige la terminación del compañerismo de la Iglesia (excomunión) Mateo 18:17; 1 Corintios 5:1-6.

b. Ya no podemos reconocer ni tratar como hermanos cristianos a aquellos que a pesar de la exhortación paciente se adhieren de forma persistente a un error en doctrina o en

práctica, exigen reconocimiento de su error y le hacen propaganda. Gálatas 1:8,9; 5:9; Mateo 7:15-19; 16:6; 2 Timoteo 2:17-19; 2 Juan 9-11; Romanos 16:17,18. Si el error no derroca los cimientos de la fe salvadora, la terminación del compañerismo no debe ser interpretada como una excomunión. Además, una excomunión puede solamente aplicar a un individuo, no a una congregación ni a un grupo más grande de la Iglesia. El “apartáos de ellos” de Romanos 16:17, 18 excluye cualquier contacto que fuera un reconocimiento y manifestación de compañerismo de la Iglesia; exige un cese de cualquier expresión conjunta de fe (Cf. 1 Corintios 5:9-11. Compare las tesis 9 y 10 de Walther).

c. Aquellos que practican el compañerismo de la Iglesia con quienes persisten en el error toman parte en sus actos de maldad. 2 Juan 11.

A partir de todo esto, vemos que en el asunto de la expresión externa del compañerismo de la Iglesia, el ejercicio del compañerismo de la Iglesia, particularmente dos principios cristianos tienen que dirigirnos, la gran deuda de amor que el Señor nos haría pagar al hermano débil, y su claro mandamiento (también proveniente del amor) de apartarnos de aquellos que se adhieren a la falsa doctrina y a la falsa práctica y de todos los que tomen parte en sus actos de maldad. Un reconocimiento concienzudo de ambos principios llevará a una práctica evangélica también al enfrentar muchas situaciones difíciles que nos confrontan, situaciones que apropiadamente están en el campo de la casuística.

Con base en lo dicho anteriormente, encontramos que es una posición insostenible:

A. Distinguir entre la oración conjunta, la cual es reconocida como una expresión del compañerismo de la Iglesia, y la oración conjunta ocasional la cual pretende ser algo fuera del compañerismo de la Iglesia;

B. Designar ciertas doctrinas no fundamentales como no divisivas del compañerismo de la Iglesia por su naturaleza;

C. Prever relaciones de compañerismo (en una congregación, en un cuerpo de la iglesia, en una federación de iglesias, en una agencia de la Iglesia, en una actividad cooperativa de la Iglesia) como muchos escalones de una escalera, en donde cada uno requiere de una medida creciente o decreciente de unidad en doctrina y práctica.